

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, jueves 17 de setiembre (de 1914)

Están llegando y pasando en dirección de Amberes numerosas piezas de artillería pesada alemana.

Sigue el cañoneo, sigue la zozobra. Corren, junto a algunos rumores que parecen serios, las noticias más insensatas.

Se habla mucho de las dificultades con que lucha el burgomaestre Max.

- *¿ No sabe usted ? – me cuenta un conocido –. Los alemanes iban a hacerlo prisionero, a raíz de una discusión sobre las requisiciones y el impuesto de guerra. Pero Max pidió permiso para ir a buscar varios papeles, corrió en automóvil hasta la*

legación de los Estados Unidos y volvió con su diploma de cónsul norteamericano. ¡ Lindo chasco para los alboches ! ...

- *Pero, ¿ cómo puede usted creer semejante cosa ? – le objeto –. Los ministros no pueden nombrar cónsules, y éstos no lo son mientras no obtienen el exequátur del gobierno ante quien estan acreditados. Y el gobierno belga no se halla en Bruselas ...*
- *No sé. Me lo han asegurado personas muy autorizadas, y debe ser cierto.*

Y mientras corren estas noticias y truena el cañón, los alemanes siguen esforzándose por hacer creer que Bélgica tiene la culpa de lo que pasa, y que los aliados han atacado pérfidamente a Alemania. Hoy han fijado en las paredes y repartido a profusión por las calles un largo cartel amarillo que el pueblo lee encogiéndose de hombros. Se trata del informe

confidencial enviado por el ministro belga en San Petersburgo al de relaciones exteriores en Bruselas, y "*casualmente*" sorprendido por la policía internacional alemana en el correo de Berlín. Pero el documento, muy distinto de lo que se decía en el extracto publicado ayer, aunque fuera auténtico no probaría en modo alguno que la Triple Entente quería la guerra, sino que Alemania ha sabido provocarla por la mano de Austria, como lo verán cuantos lo lean con atención y lo analicen detenidamente. Dice el cartel :

"Un documento histórico".

"El 31 de julio de 1914 se depositó en el correo de Berlín una carta con la dirección siguiente : « Madame Costermans. 107, rue Froissard, Bruxelles, Belgique ».

"El estado de guerra había sido proclamado el mismo día en todo el imperio, lo que implicaba la suspensión del envío de cartas particulares al extranjero. La carta fue, pues, devuelta, con una

mención del estado de guerra, a la oficina expedidora. Allí quedó y fue finalmente abierta a la expiración del plazo legal, por la dirección de correos de Berlín, para cerciorarse del domicilio del autor de la carta. Bajo el sobre había otro sobre con esta dirección : « A S. E. el señor Davignon, ministro de negocios extranjeros ». En este sobre no estaba indicado, tampoco, el domicilio del autor. Fue abierto, pues, y se encontró una información oficial del encargado de negocios de Bélgica en San Petersburgo, señor B. de l'Escaille, sobre la situación política de San Petersburgo, en fecha del 30 de julio. Este informe, vista su importancia política, fue enviado entonces por la dirección de correos al despacho de negocios extranjeros.

"He aquí el texto original de dicho informe, cuyo extracto habíamos publicado anteriormente :

"Legación de Bélgica en San Petersburgo, el 30

de julio de 1914. – Situación política.

"Señor ministro : Los días de ayer y anteayer han pasado en la expectativa de acontecimientos que debían seguir a la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia. Han circulado las noticias más contradictorias, sin que sea posible desembrollar exactamente lo verdadero de lo falso en las intenciones del gobierno imperial.

"Lo indiscutible es que Alemania se ha esforzado, tanto aquí como en Viena, por encontrar cualquier medio de evitar el conflicto general, pero que ha tropezado por una parte con la obstinación del gabinete de Viena en no dar un paso atrás, y por otra parte con la desconfianza del gabinete de San Petersburgo ante las afirmaciones de Austria-Hungría de que sólo pensaba en castigar a Serbia y no en apoderarse de ella.

"Sazanow ha declarado que era imposible para

Rusia no mantenerse lista y no movilizar, pero que estos preparativos no eran dirigidos contra Alemania.

"Esta mañana un comunicado oficial a los periódicos anuncia que los reservistas han sido llamados a las armas en cierto número de gobiernos.

"Conociendo la discreción de los comunicados oficiales rusos, puede uno atreverse a considerar que se moviliza en todas partes.

"El embajador de Alemania ha declarado esta mañana que ya no cabían las tentativas de conciliación, que había cesado de hacerlas desde el sábado (25 de julio) y que ya no tenía esperanza alguna.

"Acaban de decirme que el ministro de Inglaterra se ha pronunciado en el mismo sentido. La Gran Bretaña ha propuesto últimamente un arbitraje. M. Sazanow contestó : « Lo hemos propuesto nosotros

mismos a Austria-Hungría que lo ha rechazado ».
Ante la proposición de una conferencia, Alemania ha contestado con la proposición de un acuerdo entre gabinetes.

"Uno puede, realmente, preguntarse si todo el mundo no desea la guerra y trata sólo de retardar algo la declaración para ganar tiempo.

"Inglaterra ha comenzado por dar a entender que no quería dejarse arrastrar a un conflicto. Sir George Buchanan lo decía abiertamente. Hoy se tiene la convicción en San Petersburgo de que Inglaterra sostendrá a Francia. Este apoyo es de un peso enorme, y no ha contribuído poco a dar la primicia al partido de la guerra.

"El gobierno ruso ha dejado estos últimos días libre curso a las manifestaciones en favor de Serbia y hostiles a Austria, y no ha tratado en modo alguno de sofocarlas.

"Se han producido nuevas divergencias en el seno del consejo de ministros que se reunió ayer mañana : se ha retardado la publicación de la movilización. Pero después se produjo un cambio, el partido de la guerra se impuso y la movilización era publicada esta mañana a las cuatro.

"El ejército, que se siente fuerte, está lleno de entusiasmo y cifra grandes esperanzas en los enormes progresos realizados desde la guerra japonesa. La marina está tan lejos de haber realizado el programa de su reconstrucción, de su reorganización, que realmente no puede entrar en línea de combate. Éste es el motivo que daba tanta importancia a la seguridad del apoyo de Inglaterra, como he tenido el honor de telegrafiaroslo hoy.

"Toda esperanza de solución pacífica parece descartada ; es la opinión de los círculos diplomáticos. – Bernard de l'Escaille."

Pasemos por alto la manera providencial como este documento llegó a poder de las autoridades alemanas, milagro que, naturalmente, las indujo a atribuirle más importancia de la que tiene en realidad. La carta confidencial no da, en efecto, sino informes e impresiones superficiales, que no nos presentan al señor de l'Escaille como un diplomático perspicaz, de alto vuelo y bien al corriente de la situación. Empieza por decir ingenuamente que no le es posible saber a ciencia cierta lo que ocurre, ni cuáles son las intenciones « *imperiales* ». Agrega lo que todo el mundo conoce, o sea la actitud de Alemania, fingiendo esforzarse por evitar un conflicto que ella misma ha provocado por intermedio de Austria, que no hubiera hecho lo que ha hecho sin el pleno consentimiento, sin la sugestión de la Prusia militarista. Con igual candidez, critica el

obstinamiento de Austria que no cede a los pedidos públicos del kaiser, obedeciendo así a sus exigencias secretas, y consigna, sin comentarla, la declaración de Rusia de que no puede dejar de movilizar porque ve acercarse el peligro, y aunque no piensa en atacar a nadie, no quiere tampoco verse impunemente atacada. Obsérvese que esto acontecía a fines de julio, y que las precauciones rusas estaban harto justificadas por los preparativos alemanes, no tan secretos, pese al hermético silencio en que se encerraban las autoridades, el pueblo y la misma prensa de Alemania, que no fueran conocidos o siquiera sospechados por las cancillerías. Anota enseguida el ministro que el embajador alemán declaraba inútil toda nueva tentativa de conciliación, que el de Inglaterra pensaba lo mismo por muy distintas razones, y que la Gran Bretaña y Rusia habían propuesto al Austria un arbitraje rechazado por ésta,

evidentemente porque Alemania lo quería así, pues de otro modo hubiera obedecido al punto a la presión de su grande aliada. Lo que parece más espinoso es lo de la convicción reinante en San Petersburgo de que Inglaterra estaba resuelta a apoyar a Francia ; pero toda duda acerca de esta actitud desaparece cuando se recuerda que los preparativos de agresión contra la república eran evidentes en la fecha de la carta confidencial y que, en caso de verla atacada, Gran Bretaña se encontraba en la obligación de correr en su auxilio. Lo del militarismo ruso es común a todos los países, salvo rara excepción, y las manifestaciones pro Serbia, naturales después de las declaraciones rusas de que el imperio no podía permitir que se la aniquilara. Los demás datos suministrados por M. de l'Escaille, como las divergencias en el seno del gabinete y la insuficiencia de la escuadra, pueden considerarse pruebas de que Rusia no se preparaba muy activamente a

la guerra, porque ni Inglaterra ni Francia pensaban en ella. En suma, lo único que nos ha probado el documento es que M. de l'Escaille no constituye, en mi humilde opinión, el prototipo de los diplomáticos. El medio utilizado para hacer llegar sus confidencias a manos del superior comienza por no dejarlo ver.

Pero una mano que conozco mucho ha escrito un comentario más sintético y terminante que el que acabo de hacer, poniendo al pie del cartel amarillo esta sola palabra, trazada con lápiz : "*Italia*".

En efecto, si Alemania y Austria fuesen las atacadas, Italia hubiera debido marchar con ellas. Y no lo hace.

Italia, con su silencio y su inmovilidad, acusa y condena sin apelación el atropello alemán.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (14) », in LA NACION ; 30/03/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (15) », in LA NACION ; 31/03/1915.

Notas del traductor al francés :

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante comparar los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Mercrèdi 23 septembre 1914 (pages 66-67). (...) Une affiche collée ce soir reproduit une lettre adressée au ministre des Affaires étrangères par le ministre de Belgique à Saint-Pétersbourg. Cette lettre date de la fin de juillet, au moment où toutes les « conventions diplomatiques » échouaient les unes après les autres. Envoyée sous enveloppe au nom de Mme Costermans, 107, rue Froissard, cette lettre contenue dans une seconde enveloppe au nom de M. Davignon, ministre des Affaires étrangères, se trouva arrêtée à Berlin au moment de la déclaration de

guerre, les courriers ne circulant plus. Au bout d'un certain temps, la première enveloppe fut ouverte par l'administration des postes... et comme il n'y avait pas le nom de l'expéditeur, la seconde enveloppe fut ouverte à son tour. Elle contenait une lettre de M. de l'Escaille, ministre de Belgique à Saint-Pétersbourg.

De cette lettre, il ressort que le Gouvernement de l'Empire allemand désirait par-dessus tout la paix mais qu'il a été entraîné à la guerre par les obligations qu'il avait vis-à-vis de l'Autriche et surtout par l'attitude nettement agressive de la Russie. Soit ! Mais ce n'est pas la Russie qui a violé la neutralité belge.